

ORANDO con la PALABRA

(Corpus Christi)

“ Dijo Jesús a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. Disputaban entonces los judíos entre sí: “Cómo puede este darnos a comer su carne? “. Entonces Jesús les dijo: “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo, no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron. El que come este pan vivirá para siempre.”

(Jn. 6, 51-58)

En la celebración del Corpus Christi, adoramos y agradecemos especialmente, la presencia del Señor en la Eucaristía.

La Eucaristía es el gesto pleno del amor y del deseo de Jesús de permanecer con nosotros. Su cuerpo entregado y su sangre derramada, misterio de salvación, serán fuerza y alimento compartidos, en la mesa de la fraternidad.

Comer su pan, entrar en comunión con Jesús, es hacerse uno con Él, identificarnos con su estilo de vivir, entregados , como Él, para dar vida.

En la Eucaristía, Jesús nos ofrece su modelo de banquete futuro, el Reino. Es una Mesa en la que caben todos, en la que los últimos son los primeros y el mayor es el que más sirve. Es una Mesa, en la que el pan que se nos ofrece, es vida para siempre.

Que la presencia del Señor entre nosotros en la Eucaristía siga siendo fuerza, presencia que unifica y acompaña. Que adorar su presencia eucarística sea oración, fe, compromiso, rostro humilde, orante y gozoso de la Comunidad de Jesús.

ORACIÓN

Ante ti, Señor,
que te has quedado con nosotros en forma de pan,
necesito reafirmar y expresar mi fe.

Creo
en tu presencia viva y transformante
en la Eucaristía.
Creo,
aun cuando al recibir tu cuerpo blanco,
sólo siento sabor de pan.
Creo
que nos reúnes

para que comulgando contigo,
entremos en comunión
con todos los seres de la tierra.

Hoy Señor,
vuelven a resonar en mi, las palabras
que nos comprometen en cada Eucaristía:
“Haced esto, en memoria mía”.

No nos hablas de ritos
ni de fórmulas litúrgicas.
Nos dices, que comer tu pan
es dejarnos habitar por ti
y que te harás en nosotros, vida para siempre.
Nos dices que, al reunirnos en tu nombre
comemos y bebemos
el pan y el vino que nos hermana y cristifica.
Que como tú,
seamos pan partido y compartido,
vino de alegría y esperanza
para nuestros hermanos.

Quiero
entrar en comunión contigo,
hasta identificarme en ti,
Que tus sentimientos, tus actitudes,
tu mirada , tu compasión...
den calor y color a los míos.
Que perdone y confíe
que ame y espere
con tu misma misericordia.

Queremos
celebrar en tu memoria,
la mesa de la fraternidad.
Que nadie quede fuera,
rechazado, silenciado, olvidado,
privado de voz y libertad.
Que todos puedan encontrar en ella
su espacio vital,
para compartir la vida y la fe.
Que el comulgar
con tu cuerpo y con tu sangre,

hechos pan y vino de salvación,
nos comprometa a ser comunidad viva,
casa abierta,
cobijo y defensa de todos,
espacio plural de respeto y comprensión,
abrazo de perdón y solidaridad.

Necesitamos
que tu pan y tu vino,
sean energía y fortaleza
cuando las heridas nos hagan más vulnerables,
cuando el cansancio y la decepción
nos paralicen,
cuando no veamos rumbo
ni proyectos que ilusionen.

Que adorar tu cuerpo,
presente en la Eucaristía ,
no se reduzca a una oración intimista
que tranquiliza y adormece.
Que sepamos adorar ,
estar, contemplar,
agradecer,
permanecer en silencio,
dejando que tu presencia
nos serene y nos unifique.

Que arrodillarnos ante ti,
suponga fe humilde,
reconocimiento y alabanza.
Que implique compromiso
por vivir la Eucaristía,
como mesa abierta y compartida,
reconciliación y fortaleza,
cauce de salvación,
fiesta de hermanos,
que renueve e impulse
el caminar de la Iglesia en el mundo.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

